

## LA ESCUELA DEL HACER Y DEL SOÑAR. . .

Adela: la maestra escritora

María Pérez Yglesias

### 1. LA POLIFACETICA ADELA.

#### 1.1. Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios:

Si alguien preguntara el por qué de la decisión de trabajar con la vida y los textos de Adela Ferreto Segura, habría que escribir lo que hoy se escribe, para dar, apenas, una respuesta parcial.

Adela es proyecto a sus ochenta y un años, y es poesía. Adela es enseñanza, maestra cotidiana, y es magia y leyenda. Intelectual, artesana, y ama de casa. Adela es mujer. De esas mujeres sobresalientes y productivas que convertidas en el aire vital, en el centro de la familia, en defensoras de lo justo y lo positivo, pasan inadvertidas para muchos, en una sociedad que las margina. Adela es eso, pero es mucho más . . . Penélope hacendosa que no deshace sus labores vespertinas; "Eros pedagógico" que forma generaciones; recoge historias de las tías Panchitas; americanista defendiendo la paz, los derechos del niño y de las mujeres del continente y del mundo; martiana sembradora de cultura integral; heredera de Omar Dengo, Ma. Isabel Carvajal, Joaquín García Monge, en lucha por la Nueva Educación; amiga y compañera de Luisas González luchadoras del pueblo y para el pueblo; mamá Cata —su madre— que supo dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César y, escritora prolifera de pluma ágil y estética.

Adela vive el amor a las ciencias exactas de Daniel González; el afecto infinito por la naturale-

za de José María Orozco, Alberto Brenes, Juan José Carazo; la geografía y la historia de Dobles Segreda y Fausto Coto; el interés por la lengua y la literatura de Omar Dengo, García Monge, Carmen Lira, Carlos Gagini, Carlos Luis Sáenz, Rómulo Tovar . . . Todos forjadores de un proyecto común en la Normal de Heredia, la vieja y humanista Normal de Heredia. Adela comparte las luchas de obreros, campesinos e intelectuales, con los compañeros del Partido Comunista; y vive las hadas legendarias y los mitos y los duendes. La fuerte y polifacética Adela

Y como todo ser humano, Adela tiene, también, sus malos ratos y sus peores momentos: el cinco del ahorro cotidiano, el trato seco para quienes destruyen naturaleza, patria y mundo; la angustia de un futuro incierto, la dureza para los traidores de ideales; la sobreprotección y la severidad . . . Quiere infinitamente a sus frailecillos poetas, a San Francisco de Asís y a Carlos Luis Sáenz, a los humildes y grandes, no a los hombres ángeles, sin fallas personales: "He llegado a tener mucho miedo a los "perfectos", a los que se consideran sin debilidades, incapaces de errores"<sup>1</sup>, por eso no podría soportar que se le describiera como tal, olvidando sus defectos y sus "salidas de tono".

#### 1.2. Un ideal en marcha.

Los seres humanos que se destacan entre el conglomerado social, lo hacen porque son ruptura,

o porque asumen el desafío de poner en práctica un ideal. Seres con una determinada circunstancia histórica pero que, por sensibilidad especial, logran captar la magia que, para los otros, demasiado ocupados y racionales, escapa. Para Adela, los seres humanos que poseen ese don, conservan y recuperan a cada momento su alma infantil y sus poetas.

Poeta no es el que escribe hermosos y musicales versos, poeta es el que percibe lo humano, la naturaleza, el misterio y la maravilla de lo cotidiano, de los héroes sin nombre y de los que lo tienen, de la civilización y la tecnología, y de la vida tradicional con sus valores de comunicación, cercanía y afecto. Poeta es el que percibe y es capaz de grabar en múltiples formas: a través de la enseñanza en las aulas; del relato de los cuentos de camino; de la recitación o el drama; de la música, la escultura o el dibujo; del tejido y el grabado; y de la escritura. Adela es una maestra poeta.

Para ella el maestro debe ser poeta. Debe amar y percibir y poseer "una especie de magia personal, poética que le permite abrillantar todo lo que trata"<sup>2</sup>, debe ser —como decía Lilia González—, "un poco actor", un poco mago<sup>3</sup>. "Para guiar —piensa Adela— hay que ser y conocer"<sup>4</sup>. Estudiar y ser "antena", "tener dotes y vocación, que es cosa muy distinta que el deseo de notoriedad o el afán de lucro"<sup>5</sup>. Saber seleccionar los libros porque "cuando hemos gustado del encanto de un libro, seguiremos buscando en las bibliotecas nuevas horas de encanto, en nuevos libros"<sup>6</sup>. Libros universales y nacionales pero no "didácticos, moralizantes, añejados y aburridos"<sup>7</sup>, de esos que se escriben especialmente para niños, y que anulan el aprendizaje y matan el afecto. La maestra lectura y comunicación: "ojalá haya encontrado para decirselo (al niño), el lenguaje clave, algunas mágicas palabras que ellos entienden y que saben llegar a sus almas, ganarlas. ¿Qué más podría yo querer?"<sup>8</sup>, dice Adela refiriéndose a su novela para niños.

#### Chico Paquito y sus duendes<sup>9</sup>.

El texto particular, oral o escrito, es una práctica social e individual, a la vez. Es trabajo con la lengua y es intertextualidad, es una práctica significativa —portadora de sentido— y es parte de la historia y de la cultura que le da origen<sup>10</sup>. El hombre no "crea" de la nada, la materia no surge por generación espontánea, existe y se transforma. El cos-

mos evoluciona, la vida cambia y el artista, el poeta-mago-maestro-advino-profeta, trabaja. Trabaja con textos anteriores: los de la historia, la leyenda, la tradición, el mito, el arte, los libros . . . y los que se producen en el momento.<sup>11</sup> Porque —y así lo cree Adela— el hombre es trabajo, es un ser histórico y, como tal, fruto del pasado y germen del futuro. Los niños, la simiente del porvenir y la esperanza de mundos mejores. Quizás, por eso, la labor de maestra sea tan importante para ella. Cada hombre y cada mujer es único y tiene —como decía Carlos Luis Sáenz— posibilidades infinitas de desarrollo. Cada uno debe respetar y ser respetado. Sujeto, todo niño debe ser preparado —prepararse— de acuerdo con sus potencialidades, sus limitaciones, de manera *integral* y amplia. Por eso es difícil, infinitamente difícil ser maestro. Educación para la vida, en estrecho contacto con la naturaleza, lo intelectual y artesanal, la ciencia y la técnica con fines positivos, los orígenes, los mitos ancestrales, la tierra patria y continente y mundo.

#### 1.3. La escuela y la política:

Si se le pregunta a Adela, cuál es el hilo conductor de su vida adulta, responderá, invariablemente, con las mismas palabras: el de maestra. No el de escritora, ni el de política.

Durante veinte y siete años, vive la labor cotidiana del aula: desde 1923 a 1935, como profesora en la Escuela Normal de Heredia y, de 1936 a 1948, como maestra en la escuela de niñas Juan Rafael Mora. Oficialmente también dirige, en el verano 1947-48, en Guadalupe, los cursos de extensión para maestros.

Dos situaciones la separan, definitivamente, de las aulas que tanto quiere: después de su graduación como maestra en la Escuela Normal (1922), la joven continúa en el recinto, primero como colaboradora de Omar Dengo, en Ciencias Naturales e Historia de la Educación, luego sustituyendo a Carmen Lira en su cátedra de Literatura Infantil. Ma. Isabel Carvajal decide fundar la Escuela Maternal y, tanto ella como los otros maestros del ayer, ven en la recién graduada, una excelente opción. Pasa, entonces, de alumna-maestra a profesora y, la falta de un título superior (común en aquellos tiempos), condiciona para que los trece años que trabaja para la institución, lo haga como interina. Por eso la participación política de Carlos Luis Sáenz —su compañero—, y el aumento de las tensiones parti-

distas, provocan la separación del puesto "sin una advertencia, sin una palabra de agradecimiento o un reproche"<sup>12</sup>; "en 1936, el contrato no nos fue renovado... y ambos, tácitamente, quedamos separados de nuestros puestos"<sup>13</sup>. Carlos Luis no encuentra trabajo durante seis años, Adela empieza a impartir lecciones en una escuela de San José lo que implica alejarse de Heredia, su provincia...

Los embates de la campaña y el recrudecimiento de rencores e intrigas de 1948, no logran separarla de sus clases. La directora Luz Porras de Ulloa respalda a sus maestros, y es una de las pocas escuelas del país de donde no se remueve personal: "logramos una coexistencia pacífica, armoniosa, aún en 1948"<sup>14</sup>, una convivencia solidaria donde se intercambian materiales, puntos con dos agujas o crochet, recetas de cocina, textos para representar, recitaciones... una convivencia donde se discute la orientación de la enseñanza, se comparten las asambleas —"las dramatizaciones estuvieron a mi cargo muchas veces"<sup>15</sup>—, los problemas cotidianos y, por encima de todo, el interés por los niños. La Juan Rafael Mora, un fuerte militar que se convirtió en escuela... como en los cuentos.

El plantel no constituye nunca para Adela, un campo de batalla política; si predica lo hace con el ejemplo, jamás con la palabra proselitista. Adela enseña valores humanos, no partidismos políticos. Enseña lo positivo y pone en guardia ante lo negativo. Solo marca al individuo con el color de una bandera, la de Costa Rica, la bandera que une y no aquellas que, haciendo diferencias, oposiciones, levanta "murallas de odio" e incomprensión.

En 1948 no la remueven de su puesto, pero toma la decisión de partir, obligada por las circunstancias: Carlos Luis, después de unos meses de prisión parte en "exilio voluntario" a Panamá, y Adela quiere acompañarlo con Elsa, la menor (Carlos Matías, el otro hijo, termina ese año el Liceo de Costa Rica).

La maestra se pensiona porque es difícil pedir permiso, y que se lo otorguen a una persona con sus ideas, por eso renuncia al trabajo de la escuela formal.

Cuando vuelve a Costa Rica, continúa con la enseñanza particular: a su casa llegan cientos de niños y jóvenes en busca de la preparación adecuada para bachillerato, de ayuda para mejorar calificaciones, para pasar los exámenes extraordinarios... una casa donde pasan muchas generaciones. Un hogar abierto al diálogo, a la discusión, al

conocimiento y a la formación de destrezas y aptitudes. A Carlos Luis se le llega a escuchar; Adela, escucha y dialoga.

#### 1.4. Una realidad que se convierte en sueño...

Adela no sueña con ser maestra. Desde muy niña, su ansia de conocimientos es infinita: quiere explicarse los fenómenos naturales, viajar por mundos lejanos en tiempo y espacio, conocer la geografía y la historia patria, incursionar por la ciencia, enfrentar las misteriosas posibilidades de la naturaleza... Tal vez, por eso "lo que más me hubiera gustado era la investigación"<sup>16</sup>. La Normal existe en Heredia, y es el único medio realista para continuar los estudios formales. Dos cosas le impiden viajar a San José: la limitación familiar y la limitación económica: ¡cuántas y cuántas luchas para que le permitan entrar a la Normal! La severa moral de los padres, la religiosidad, los mitos que se crean en torno a las novedades, hacen difícil conseguir el permiso. Después de un año en casa, dedicada a la música y al dibujo, de un año de insistencia y rebeldía, la adolescente entra a la Normal con la venia del padre Calderón<sup>17</sup>.

Pero su lucha por el saber no empieza allí. Inquieta, desde muy pequeña juega "escuelita", mira las láminas de los escasos libros a los que tiene acceso, y escucha, atenta y receptiva, las palabras adultas: admira en secreto a su tía lectora, a su papá quien cada noche lee en voz alta, a los que poseen una biblioteca, a los que van a la escuela.

Cumple, al fin, seis años, y los padres la envían a la escuela particular de la niña Anselmita Rojas. El prejuicio, tampoco les permite aceptar una escuela pública, liberal. En cambio, en la Escuela del Convento, aprendería religión, moral, buenos hábitos, el rol de la mujer. La niña Anselmita se retira, pero antes convence a los padres de la importancia de que Adelita continúe sus estudios y, así, pasa a la Escuela Elemental de la niña Luisa Solera, y luego a la Escuela Braulio Morales. Adela recuerda con afecto a los maestros y maestras que le enseñan el amor por la lectura (para su madre es ocio y nada más) y el dibujo, la disciplina, los hábitos de orden, constancia, y estimulan su avidez de conocimientos.

#### 1.5. Alumna excepcional.

Adela entra a la Escuela Normal como al paraíso prohibido. Llena de temores, de restricciones

y de ilusiones. Los horizontes son amplios, y la joven está dispuesta a aprovecharlos. Pronto se convierte en la abanderada de la escuela. No le interesa ser la primera entre las primeras, pero lo es. Estudia y lee mucho. Desafía las matemáticas y gana, invicta, la batalla; cultiva las huertas y las plantas crecen y embellecen, aprende a coser, bordar y tejer. Dibuja como solo lo hacen los artistas. cocina, confecciona estéticos materiales didácticos, escribe, recita y actúa, aprende a modular la voz, de por sí serena y agradable, traduce francés, inglés e italiano, estudia un instrumento musical (piano). Participa, activamente, en el Centro Ariel; colabora con la revista *Aruha*; ayuda a preparar las Asambleas Sabatinas, las de Egresados, las de Navidad. Cada lección, cada contacto fuera del aula, abre nuevos horizontes, nuevas perspectivas. Quizás, por eso es una alumna brillante.

En 1925, ya profesora de la institución, Adela solicita una beca para estudiar en el extranjero (es rechazada porque no cumple los requisitos de edad). La beca se desvanece, pero el expediente queda para recordar esos años normalistas; notas, premios, observaciones de los enseñantes cada bimestre y, sobre todo, entusiastas recomendaciones de sus maestros. Algunas de estas palabras escritas en el reverso de las calificaciones y, básicamente, las frases de Carmen Lira y García Monge, Omar Dengo, Carlos Gagini, José Ma. Orozco... merecen transcribirse textuales: "Se hace notar por su constancia y clara inteligencia", "Culta y laboriosa. Admirable", "La mejor en matemáticas", "Excelente en todo sentido", "Estudia con provecho la música", "La mejor en dibujo", "Espléndida en inglés, lee el italiano", "De lo mejor que tiene la escuela", "Asiste asidua a la biblioteca", "Colabora con la dirección y con la escuela", "Estudia mecanografía", "Capaz, en investigaciones serias", "Notable poder de abstracción", "Dió la mejor lección del bimestre y obtuvo el mejor promedio del grupo", "Tendencia a formarse criterio propio", "Ama a los niños"... "Desobediente en gimnasia". En el Certificado de Estudios, se exaltan sus capacidades intelectuales, manuales, artísticas; su aptitud para los idiomas, para la enseñanza. Se admira su espíritu de colaboración, su solidaridad, su cultura integral. Se enumeran sus cualidades éticas: humilde, discreta, ansiosa de perfeccionamiento, inclinada al bien, servicial, abnegada, respetuosa, buena compañera...

"Obtuvo el primero de los premios Bennett para señoritas"<sup>18</sup>. De su puño y letra —hoy con valor histórico— salen las palabras elogiosas y esperanzadas de los maestros. No son las recomendaciones frías y convencionales, son las que se hacen por convencimiento y afecto merecido: "Como Director de la Escuela Normal hago constar que el "Certificado de Estudios" que la Srta. Adela Ferreto acompaña a su solicitud corresponde, por las apreciaciones que contiene, al tipo de certificados que la escuela extiende a favor de esos alumnos dignos de "especial mención" por sus capacidades, aplicación, esfuerzos, conducta y actitud general hacia los intereses profesionales" (Omar Dengo). "...pocas veces como en el presente caso, hemos encontrado un conjunto que deje en el ánimo la impresión de que a nuestro lado ha pasado una estudiante. En ella hay entusiasmo, curiosidad, inteligencia, corazón, juventud y preparación" (María Isabel Carvajal, Joaquín García Monge). "Llamó particularmente mi atención por su entusiasmo por el estudio, su incansable afán de saber, su trabajo incesante, acaso excesivo, así como por su clara inteligencia, seriedad y conducta. Mi informe es tanto más imparcial cuanto que esta señorita fue una de las que vieron con malos ojos mi nombramiento y se mantuvieron alejadas de mi persona durante el curso" (Carlos Gagini). "Sus altas capacidades morales e intelectuales la convirtieron no solo en la mejor alumna del grupo a que perteneció sino en una de las mejores que hayan pasado por la Escuela Normal, ya que no limitaba su labor a lo que el profesor pedía sino que por su cuenta ampliaba estudios, espontáneamente, y aprovechaba de un modo admirable sus magníficas dotes, en la creación personal original (Salvador Umaña). "... el prototipo de la estudiante trabajadora con inteligencia, y muy clara inteligencia, por cierto" (José María Orozco). "en mi asignatura (matemáticas) mereció el calificativo de excelente" (Samuel Sáenz). "... que sus capacidades que le dan la comprensión más absoluta de los problemas o cuestiones que se le proponen, deben ser consideradas como extraordinarias y que su deseo de estudiar, de mejorar, de progresar, así como su dedicación, la hacen acreedora de todo apoyo" (Juan José Carrazo)... La polifacética Adela: arte y ciencia, artesana e intelectual, capaz y esforzada, solidaria y amable... un proyecto a los veinte y dos años que sigue siendo proyecto a los ochenta y uno.

## 2. AMAR, SABER, HACER Y SOÑAR . . .<sup>19</sup>

### 2.1. Educar con cariño, respeto y magia.

Trece años en la Escuela Normal. Pedagogía, ciencia y literatura infantil. Adela es maestra de maestros, pero se mantiene en contacto directo con los intereses de los niños a través de la Escuela de Aplicación. Los niños con todos sus sentidos "nuevos, acabaditos de estrenar perciben el mundo muy distinto al de los adultos. Los olores y los sabores, los rumores, los arrullos, las voces y los cantos, los ruidos y los gritos, los matices, los paisajes . . .<sup>20</sup> Los maestros y los alumnos. Dos documentos manuscritos resumen lo que para Adela debe ser un maestro y un estudiante: las palabras que dirige a un grupo de graduados de la Normal y las pronunciadas ante sus alumnas, para motivar el "album del hogar"<sup>21</sup>; a esto habría que agregar sus otros escritos y las conversaciones. Afecto, respeto, práctica y magia . . . Muchos trabajos en común y diferencias individuales. Disciplina interior, no imposición autoritaria. Guía, no jerarca.

Adela asume el proyecto de los grandes maestros de la Normal, pero le imprime su propio sello. Sus alumnas recuerdan, paso a paso, sus vivencias junto a la "niña Adela": "cercana, muy cercana a cada una de nosotras, pero no melosa ni propensa al cariño físico." "No me puedo imaginar a mi queridísima niña Adela, sobria y elegante, plácida y tranquila, fuerte y sonriente, brincando mecate o jugando rondas o corriendo detrás de nosotras". Nunca un grito, menos un insulto, una agresión o un gesto violento. Nunca una "regañada" directa ante la travesura o la vagancia. Para eso utiliza otros métodos: "Una vez nos peleamos en el Bolívar, cuando llegamos a la clase temíamos una reprimenda, en lugar de eso nos escribió en la pizarra *Ganar*, un trozo alusivo, sí, pero no un reproche, ni un comentario acre relativo al comportamiento". Predica con su ejemplo y sobre todo con el de los otros, el de los libros, el de los cuentos y leyendas, el de las personas positivas. "Silenciosa, tenía para nosotras algo de majestad dentro de lo sobrio, y algo de misterio. Femenina y fuerte. Pelo recogido en un moño, ropa elegante adornada por alguna joya hermosa y discreta. Siempre la vimos tan bonita y la quisimos tanto . . .". La reverencia, el respeto y el disfrute. Porque respeta y ama a los niños como don Omar, don Joaquín, Chavela, Carlos Luis y su Normal toda. Sin afecto y delicadeza no hay educación posible, como no la hay sin juego y

magia: "el estudio debe realizarse en idénticas condiciones de espontaneidad que el juego —dice don Omar— porque el juego es, durante una edad, la escuela llena de alegría, distribuida en mil aulas . . . inolvidables"<sup>22</sup>, en la escuela el niño "debe hallar respuesta a sus mil preguntas sobre el mundo, sobre sí mismo, y satisfacción a sus anhelos de dicha y belleza"<sup>23</sup>.

### 2.2. Estímulo: no competencia.

Cada niño tiene sus rasgos y potencialidades y el estímulo personal es importante: el comentario sobre un buen trabajo, el aprovechamiento de un dibujo o una lámina, la lectura en alta voz, la dramatización, la recitación . . . Todas las actividades en que el niño puede y debe participar. El estímulo, no la competencia. La competencia —piensa Adela— crea frustraciones, roces, envidias y hace sufrir, mata la iniciativa, hiere. "Una vez que el dueño del Buen Hogar nos regaló un librero para la clase, la niña Adela nos pidió que le hiciéramos una carta de agradecimiento, todas la hicimos y se seleccionaron las mejor escritas, luego se leyeron y fuimos nosotras mismas las que decidimos cuál mandar, en esa ocasión, incluso contra su propio criterio".

### 2.3. Admirar y agradecer:

La niña Adela enseña siempre a agradecer aquello que facilita y enriquece la vida, y ayuda a crecer mejores: agradecer a los padres, a los científicos, a los héroes, a los campesinos, a los artesanos, a todos los que hacen algún bien a la sociedad. Enseña a amar la naturaleza con sus plantas y sus animales, rocas y aguas, estrellas y volcanes; amar la historia, los antepasados y sus actos heroicos y cotidianos; la geografía; el país y los otros países; los adelantos y la tradición. Enseña a querer la familia, los amigos, la solidaridad, la justicia, la democracia y la libertad. "En la clase siempre hubo plantas y flores, cultivadas en jardines o silvestres, olorosas y coloridas". Por la clase se pasean diariamente los grandes hombres —su vida, su circunstancia, su obra—: científicos, literatos, actores y músicos, pintores y escultores, aquellos que dieron la vida por un ideal y los que la dan cotidianamente en los campos, en el trabajo. Admiración

- por los que hacen, sobre todo si logran hacerlo bien.

### 3. VIENTOS DE CAMBIO

#### 3.1. Quiero cantar, correr, jugar. ¿Es eso malo?

Son los vientos de la Nueva Educación. Desde el siglo anterior muchos hombres se interesan por mejorar las condiciones de la enseñanza: la temprana declaración de la enseñanza gratuita y obligatoria, la Ley General de Educación Común y ya antes, la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, el envío de jóvenes a universidades extranjeras, la acogida de profesionales de otros países, el interés por las escuelas rurales, y por la enseñanza secundaria y por la mujer. Pero el siglo también trae nuevos aires: García Monge y Brenes Mesén integran nuevos programas para la Educación pública, don Joaquín desempolva una serie de ideas olvidadas en decretos y gacetas, don Omar impulsa con don Joaquín los nuevos sistemas de enseñanza participativa: una educación de la vida para la vida. Se adversa la escuela tradicional que aniquila el espíritu "porque en ella todo está muerto, desde los mundos que son de cartón y los animales rellenos de paja, hasta los maestros que echan conocimientos muertos por la boca"<sup>24</sup>. Carmen Lira regresa de Francia con sus nuevos métodos para la maternal: ella odia la enseñanza represiva y deformante, la que la hace exclamar ¡cuando me muera no me vayan a decir cosas bonitas porque fui maestra!<sup>25</sup>, y lucha por mejorarla. Pobres los niños que sienten la escuela como una jaula "¡Estudie y estudie, enjaulado! ... Quiero cantar, correr, jugar ... Aprovechar el campo, el sol, el viento. ¿Es eso malo?", le pregunta Pinocho al sabio Grillo<sup>26</sup>. Se impulsa el método ideo-visual, los programas se orientan hacia centros de interés y unidades de trabajo.

#### 3.2. La lucha por unos ... o por todos.

La Escuela Normal tiene cuatro grandes bloques de trabajo: las humanidades, la sección Normal, la Escuela de Aplicación y el de los graduados. Pero tiene, además, asambleas los lunes y los sábados donde se aprende y se forma artística y políticamente; tiene centros de estudio como el Ariel, y de lenguas romances y sajonas; la Academia de Historia; las publicaciones periódicas. Se

hacen reuniones de profesores y estudiantes —políticas como durante la dictadura de los Tinoco, o literarias—, se sale de paseo después de almorzar por las calles de Barba, se lee, se discute, se comenta. Los estudiantes vienen a San José a conversar con Carlos Luis Sáenz, con María Isabel Carvajal, con don Joaquín. En la Biblioteca Nacional se realizan conferencias y discusiones pedagógicas. Al país vienen grandes intelectuales y grandes artistas: Berta Singerman, Gabriela Mistral<sup>27</sup>. El Teatro Nacional es un centro de cultura ... Los grupos de jóvenes normalistas son relativamente pequeños, y el personal académico pretende formar maestros intelectuales y prácticos, humanos y humanistas.

La Normal de Omar Dengo es una Normal unida a pesar de las diferencias. Luego se perfilan dos orientaciones, una alrededor de García Monge y, otra, de Roberto Brenes Mesén. Ambos son intelectuales valiosos, pero con perspectivas de la vida, la sociedad y la política, distintas; realismo social y modernismo; quizás esta posición en sus escritos, explique por sí sola el resto. Brenes Mesén, Ministro de Instrucción Pública de los Tinoco; profesor en universidades norteamericanas durante muchos años; amante de lo exótico, de lo diferente, de los amigos grandes en fama; disciplina y orden en el estudio, sistematización: un poco el Olimpo ante lo terreno ... García Monge, mantenedor de principios; divulgador eterno de cultura; sencillo, humilde; un poco desordenado pero vital. Los problemas sociales, políticos, económicos de cada hombre, de cada niño lo atañen, profundamente humanista y cristiano: el reino de todos en este mundo ...

Emma Gamboa, Rafael Cortés, Teresa Obregón de Dengo, por un camino; Carlos Luis Sáenz, Adela, Luisa González, Carmen Lira, Lilia González, por el otro. Juntos en el afecto de los años juveniles, separados por la política, la lucha por unos ... o por todos. Este último grupo quiere mantener vivas las ideas de los "almamáteres", el "fuego encendido" de la Nueva Educación, el "eros pedagógico."<sup>28</sup> Y, con esos ideales, salen al batallar diario y ponen en marcha un proyecto común, aunque sus manifestaciones sean distintas.

#### 3.3. Redactar-redactando y leer-leyendo ...

Adela abre horizontes infinitos a sus niñas. La

lengua es el instrumento más importante para el ser humano y ella la valora así. El centro de su lucha pedagógica es la lengua: oral y escrita. El vocabulario amplía la perspectiva y abre el mundo, la modulación imprime lo emotivo, el arte dramático, la declamación, la lectura en alta voz, facilitan el aprendizaje. La discusión y el diálogo. Los juegos de palabras, las canciones también implementan el lenguaje.

Y la palabra escrita. Adela aprovecha todas las oportunidades para mejorar la redacción y la ortografía. No pretende estandarizar, cada uno con su estilo...correcto. Batalla por la comunicación clara, sencilla y efectiva. Cada actividad, cada fecha significativa es motivo de redacción. Los afectos y las tristezas, la naturaleza y los acontecimientos. Enseña a manejar el diálogo escrito; se interesa por el orden, la estética y la limpieza de la presentación. No da recetas ni cree en patrones establecidos. Diversifica los autores y con ello los estilos. Enseña a "redactar redactando", a "leer leyendo"...

A la copia, el dictado, la composición personal o colectiva, suma el interés por corregir rápido y bien: "Al día siguiente y ese que todos los días eran días siguientes, la niña Adela entrega todas las tareas, las pruebas, los trabajos, las redacciones corregidas". Corrige, sugiere cuando aún no se ha olvidado la producción, cuando aún no es tarea muerta.

### 3.4. Laboratorios de calle y campo.

En la Escuela Juan Rafael Mora no hay laboratorios, pero las alumnas de Adela conocen el microscopio, los microbios, los seres "invisibles". Con Gonzalo González, en la Universidad de Costa Rica, descomponen la gota de agua y analizan los microorganismos; con William Cáceres, en el Ministerio de Salud, estudian la leche.

Las vacas en la lechería y el potrero, la caña de azúcar en los cañales y trapiches de Escazú, los cafetales en la Pitahaya, las legumbres en los huertos, el agua en los ríos, las flores y los árboles enraizados. La Fábrica Nacional de Licores y el proceso de destilación, la historia en el Museo Nacional, los venenos y las culebras en el Instituto Clorito Picado y los animales en el Bolívar. Los cuadros vistos, la música escuchada; el dibujo y la escultura con Francisco Amighetti y Juan Ml. Sán-

chez. La Biblioteca Nacional, el Teatro Nacional, los parques, y los monumentos, y los edificios públicos: "El kiosko, además de servir como "Templo de Música", servía para jugar escondido cuando se descuidaba Martín y también para que las maestras pudieran enseñar en primer grado la letra K, y en quinto, la superficie del octógono regular"<sup>29</sup>

### 3.5. Y en la clase... fórmulas mágicas en chino.

Cada salida queda grabada en el papel. Cada una es motivo de diálogo, de discusión, de lecturas científicas y literarias, de actualización de datos y de relaciones múltiples con lo semejante... y lo diferente.

Nueva Educación. Educación *para* la vida y *por* la vida.

A la escuela también vienen los grandes del momento, los literatos y los científicos, los intelectuales y los artistas. Al aula llegan Alberto Brenes, Carlos Luis Sáenz, Luisa González, Carmen Lira, Juvenal Valerio y don Joaquín: "Habla con voz lenta, pausada, como de abuelo. Habla con sencillez, pero dice cosas profundas y sabias. Habla a los niños, pero sin anafilamientos... con la fuerza de su amor y de su convicción"<sup>30</sup>

Una escuela integrada a la familia, a la comunidad, al país, al continente y al mundo. Una partecita en un todo. La participación de los padres de familia y los amigos en actos, asambleas, reuniones, y diálogos, es fundamental. El niño es él y su circunstancia. Adela abre su casa a los niños.

El contacto directo con la naturaleza es el camino de la enseñanza de las Ciencias Naturales, Adela no ama la manera como a ella se las enseñan de niña, pero don José Ma. Orozco y Alberto Brenes, en la Normal, cambian su perspectiva: astrología o cosmografía de cara al astro sol, al satélite luna, a las estrellas en apariencias fijas y a los cometas y meteoritos que rasgan el firmamento. La demostración de un eclipse, de la fuerza de la gravedad, de los movimientos de traslación y rotación, las constelaciones de formas múltiples y más allá el infinito. El cosmos, la ruptura, el calor y la vida. Todo matizado de leyendas y creencias, de nombres y figuras mágicas, de risas ante el descubrimiento y lágrimas ante los condenados por adelantarse a su época. Dioses y mitos, historia y evolución, creación y ciencia. Datos empíricos, y magia y misterio: "La ciencia ficción no me interesa -dice Adela- como la ciencia. El hecho científico es

tan extraordinario que no necesita ficción"<sup>31</sup>.

Y así con cada una de las ciencias naturales y sociales, así la historia y la geografía humana, así los conocimientos biológicos y las organizaciones de los distintos pueblos, así los cambios técnicos y científicos.

Las ciencias exactas tampoco son, para las estudiantes, conocimientos áridos y difíciles. El problema matemático se convierte en desafío y juego: un juego que si se juega racional y ordenadamente se gana. La geometría es un conjunto de formas, colores y volúmenes; las fórmulas trigonométricas, lenguaje chino: "cat igual hip sean op"<sup>32</sup>. ¿Quién dice que el reto de los números tiene que carecer de magia y de vida? .

### 3.6. La necesidad tiene cara . . . de iniciativa.

Hacen falta materiales didácticos y Adela se las ingenia para conseguir algunos y confeccionar los más. Mapas y dibujos. Imágenes variadas: retratos, fotografías, paisajes y arte, mucho arte: "Lilita Esquivel llegó a nuestra escuela, cuando estábamos en los últimos años; la recuerdo fina y alegre, consentida por la suerte. . . Lilita tiene oportunidad de visitar Europa años más tarde, y reconoce cada monumento y escultura o pintura, en las palabras y las imágenes vivas de la descripción de la niña Adela: la capilla séxtina, las esculturas de Miguel Angel, las ruinas del Coliseo, claras en su recuerdo". La falta de textos apropiados ayuda a estimular la imaginación y, el maestro-artesano, escribe, elabora, dibuja, pinta. Los diarios de clase de Adela, ordenados y creativos, son el punto de partida de los libros de texto escolares.

## 4. VIEJOS TEXTOS Y REVISTAS INFANTILES

### 4.1. De La Cartilla a Doñana.

En Costa Rica, con la llegada de la imprenta (1830), ya empiezan a editarse libros religiosos y didácticos, especializados en la enseñanza de . . . aritmética, geografía, gramática, más apropiados para los maestros que para los alumnos.

Los niños de principios de siglo aprenden a leer con *La Cartilla* y luego pasan a los libros de *Mantilla*, todos de procedencia cubana. Napoleón Quesada y Porfirio Brenes elaboran sus silabarios con base en el sistema fonético y, Carlos Gagini publica cuatro tomos de *El Lector costarricense*,

para la enseñanza primaria (segundo a quinto grados). Roberto Brenes Mesén y Samuel Arguedas también preparan libros de lectura pero para jóvenes.

La Nueva Educación recibe un fuerte impulso, y se carece de libros apropiados para aplicar el método ideo-visual y trabajar con centros de interés y unidades de trabajo. El Ministerio de Educación, decide formar un grupo que se encargue de la redacción de seis libros para primaria (Carmen Lira, Carlos Luis Sáenz, Omar Dengo, Elías Leiva, Salvador Umaña), de los cuales, solo tres se publican: *Buenos días, Mi hogar y mi pueblo* y *Centro América*.

Entre tanto, algunos intelectuales se dedican a la labor editorial, sobre todo García Monge, y publican numerosas revistas y libros con formato popular. Obras de renombre universal aparecen en las colecciones *Ariel* y *Convivio*, lo mismo que algunas de autores nacionales. Las bibliotecas se amplían, las librerías venden y alquilan las novedades importadas e impresas en el país.

Emma Gamboa edita el *Nuevo Silabario*, basado en el método ideovisual y dos tomos de *Lectura activa*, donde se interesa por el niño costarricense y aprovecha los valores tradicionales y estéticos. Hernán Zamora E. publica varios textos lingüísticos innovadores. Brenes Córdoba, C. Gagini, Rogelio Sotela, Matías Gámez escriben textos de gramática, historia literaria o antologan autores costarricenses. Otros como Cristián Rodríguez o Lilia Ramos, se preocupan por el "bien decir" a través de diversas manifestaciones. Carlos Luis Sáenz imprime su *Flor Nueva o Doñana*, en 1937.

### 4.2. Dos fuentes: el diario de clase y *Triquitraque*.

Los textos de Adela y Carlos Luis empiezan a editarse a fines de la década de los treinta. Años sin trabajo docente y administrativo para él, años de experiencia con las niñas de la Juan Rafael Mora, para ella. Dos son las fuentes secundarias más importantes para la organización de los libros de lectura: los textos seleccionados y los escritos por la pareja, y la revista infantil *Triquitraque*.

*Triquitraque* surge de la inquietud de un grupo de maestras de Kinder —Emma Gamboa, Luisa González, Margarita Castro Rawson, Lilia Ramos, Flora Azuola—, en 1936. Un año más tarde pasa a ser responsabilidad de Luisa González, en la admi-

nistración, y de la pareja Sáenz-Ferreto. En la revista —escribe Adela— aparecen “cada mes, temas de interés para los niños, de autores nacionales y extranjeros, o escritos por nosotros, especialmente por Carlos Luis... Estos materiales también nos sirven a nuestros propósitos”<sup>33</sup>. Los diarios de clase y la revista obligan al esfuerzo cotidiano de búsqueda, recopilación, creación... Los diarios y la revista, pero ¿cuántos maestros ha tenido el país que asuman la responsabilidad de preparar materiales aptos para sus discípulos y los otros alumnos de otras clases? Adela y Carlos Luis forman parte del proyecto de la vieja Normal (1915-1936) y aceptan el desafío de poner en práctica sus ideales. A esto se puede agregar el tiempo libre que deja la represión a Carlos Luis, ¿qué ironía! y la penuria económica.

#### 4.3. San Selerín: El Hada Madrina de Triquitraque.

La revista es el primer esfuerzo de Adela y Carlos Luis por difundir su material didáctico por las escuelas del país.

Carmen Lira y Lilia González recuerdan con afecto la revista infantil *Apuntes* (Ramiro Aguilar), y deciden publicar *San Selerín*, en 1913-14 y luego con García Monge, en 1923.

Adela, Luisa y Carlos Luis, disfrutaban aún niños la primera edición de *San Selerín* y ya de jóvenes adultos, la segunda. Doce años después, a la sombra de Lilia y Chavela, nace *Triquitraque*: Un santo y un duende. Una revista artesanal como el *Repertorio Americano* de don Joaquín: leer, seleccionar lo apropiado, buscar colaboraciones, pasar largas horas diagramando, en la imprenta y, salir con la revista “aún calientita” para hacer los paquetes, poner los nombres y llevarla al correo... o coger bus para llegar a las escuelas alejadas de San José, a las provincias y entusiasmar a los maestros y a los niños. “Recuerdo —dice Carlos Matías Sáenz Ferreto— que para nosotros resultaba un maravilloso paseo, tomar el autobús con Luisa para ir a repartir, a difundir *Triquitraque*”<sup>34</sup>.

Las dificultades con el material son enormes; no siempre se encuentra el texto adecuado para cubrir las necesidades del niño y de la escuela, y las colaboraciones casi nunca llegan puntuales. Además, no todo lo que se escribe sobre los distintos temas, tiene una forma adecuada para el lector infantil. Carlos Luis escribe leyendas, poesías, dramatizaciones y adapta. Simplifica el vocabulario,

elimina ciertas descripciones innecesarias, acerca el tema al ambiente costarricense. Pero ¿y lo otro? Los límites de la revista y de la escuela no terminan en lo literario. Hay que traspasar fronteras: las de la historia, las de la geografía, las de las ciencias naturales, y en ese campo es aún más difícil llenar huecos. A esta labor se dedica Adela, la anónima Adela. Carlos Luis firma con el seudónimo Lemuel Gulliver, Adela deja sus páginas anónimas. ¿deseo de pasar inadvertida o, más bien represión política?

La escuela es, también, inspiración de *Triquitraque*: “de mi experiencia en la escuela primaria, de mi contacto con los niños y sus necesidades, sacamos la inspiración y gufa para buscar y seleccionar el material de *Triquitraque*”<sup>35</sup>. La revista se convierte en una ayuda económica para la familia, “con la revista podíamos sacar la modestísima renta, creo que de \$50 mensuales”<sup>36</sup>, pero el interés pedagógico siempre prevalece sobre el lucrativo “durante once años... sacamos la revista, manteniéndola, aún en los años tan difíciles de la Segunda Guerra mundial, al precio irrisorio de diez céntimos. Queríamos que llegara a todos los niños”<sup>37</sup>.

En una de sus conferencias, Adela resume los materiales de la revista: “En *Triquitraque* buscamos siempre poesía de los mejores poetas, los más bellos cuentos y narraciones de la tradición universal; les ofrecemos a los niños páginas científicas, históricas, geográficas, para darles a conocer su país, el mundo; las maravillas de lo viviente, y fomentar su amor por el conocimiento. También lo actual, el momento que vive el mundo, encuentran lugar en nuestra revista: la Paz, la Era atómica...”<sup>38</sup>. A esto habría que agregar las páginas dedicadas al dibujo, a los entretenimientos con juegos del lenguaje, a los concursos, a la creación de los lectores infantiles. Una revista que sigue los lineamientos de la *Edad de Oro* de José Martí.

#### 4.4. Después... Farolito, Bambi y Triquitraque...

En la época de *Triquitraque* se publica *Argelina* (José Echeverría) y, en 1949, Evangelina Gamboa empieza a publicar *Farolito* con el respaldo de la Filial de Ande. *Farolito* es una revista literaria donde raramente aparece una página científica, ni geográfica... En 1955, las hermanas Obregón Lorría fundan *Bambi*, donde al contrario, lo geográfico, lo histórico, lo científico ocupan un gran espacio.

Las tres se interesan por las ilustraciones. Juan Manuel Sánchez ilustra *Triquitraque* y *Bambi*, Francisco Amiguethi, *Farolito*. Ambos artistas continúan, aún hoy, dando imagen a los libros infantiles, y se la dieron a los libros de texto de Adela y Carlos Luis. Para Adela las ilustraciones son fundamentales, pero no imágenes burdas y simplonas, sino trabajo, arte y poesía: "Nuestro escultor y gran dibujante ha sido, en realidad, el ilustrador de las tres principales revistas para niños que ha tenido nuestro país... con su línea pura, danzarina, redonda como una caricia; sí, porque la línea de Juan Manuel acaricia lo que toca, dibuja los animales de nuestra tierra como para que se metan en el corazón de nuestros niños. Lo mismo podemos decir del encanto de muchos de los grabados con que Amiguethi ilustra *Farolito*"<sup>39</sup>. *Triquitraque* reaparece en 1981.

##### 5. EL RETO: TEXTOS DIDACTICO-LITERARIOS.

En Costa Rica, el Ministerio de Educación Pública importa textos de lectura de la ODECA-RO-CAP, para primaria. El filólogo, maestro y escritor, Arturo Agüero Chaves, sintetiza los "valores" de los libros: 1- innumerables errores lingüísticos; 2- logro artístico nulo; 3- contenidos desvinculados del medio; 4- no despiertan el amor a la patria, ni a Centro América; 5- simplistas; 6- fantasiosos e irreales; 7- deficientes en conocimientos científicos...<sup>40</sup>. Con estas características, los textos son utilizados por muchas generaciones de niños costarricenses, en detrimento de su aprendizaje y de libros nacionales excelentes, como los que hoy recorren estas páginas.

Las pautas para la elaboración de los planes de cada libro de Adela y Carlos Luis, las imponen, "hasta cierto punto, los programas vigentes y el método de los centros de interés y las unidades de trabajo"<sup>41</sup>. Hasta cierto punto, bien lo dice Adela, porque los valores, el estilo, la selección, son muy personales. Los lineamientos no son impuestos, ya que la maestra los comparte: "Los programas estaban inspirados en los de Brenes Mesén. Y no conozco, por más que cambien las cosas, otro medio para guiar a los niños por el camino del conocimiento"<sup>42</sup>. La serie de libros parten de "*Doñana y Pequeño Mundo*, situados en el ambiente de juego y fantasía y en el hogar del niño (primero y segundo grados); entra en el conocimiento del país con

*Mi libro de Costa Rica*, (Leer y Hacer); se asoma al mundo de nuestros vecinos más próximos, los países de Centro América y Panamá, con *Patria Grande*, en el que por cierto colaboró con nosotros Carmen Lira; tienden la mirada sobre nuestro viejo y nuevo continente, tan próximo y a veces tan ignorado, con *Madre América*; y se adentra en el mundo y, aún da una ojeada al Universo, con *La tierra y el hombre*"<sup>43</sup>. Pero en los libros no se trata, únicamente de partir de lo circundante a lo lejano, de lo familiar a lo exótico, de lo igual a lo diferente... hay un ensanchamiento geográfico que incluye naturaleza, civilizaciones, hombres e historia; y a la vez, un viaje en el tiempo en un doble sentido; del hoy al ayer, del pasado al presente. Se va de lo concreto, lo real a la fantasía y al misterio. Del mito y la leyenda "la leyenda de cuatro veces, tres es la verdadera historia, la que el pueblo guarda"<sup>44</sup> a la realidad. Se recoge lo oral, se juega con el verso y la prosa. Se salta de la ciencia natural a la social, de lo primigenio al siglo XX, de los mitos de la creación a la teoría de Darwin, de la naturaleza a la civilización, del espíritu a la materia, del cristianismo social al socialismo cristiano. Y no es un movimiento que se perciba en binomios separados. Es un conjunto, una globalidad, una visión de mundo. Siempre con una intencionalidad explícita: enseñar deleitando, conocer formándose, leer participando. Las erupciones del Irazú, en 1968, permiten entender aquellas de 1723<sup>45</sup>; los sueños del hombre que siempre quiso volar, enseñan el poder de la imaginación y hacen pensar cómo la actualidad es la magia del pasado y tal vez el sueño de hoy la realidad del futuro<sup>46</sup>. Recuperar y mantener lo positivo: la capacidad de diálogo, la unión familiar, el contacto con la naturaleza, la vida sencilla sin la angustia del trabajar para comprar/trabajar para cambiar. En los libros nunca se estimula el consumo por el consumo, ni se marcan diferencias que provoquen odios. Jamás los intereses económicos por encima de los espirituales, ni el azar antes que el trabajo, ni el producto en detrimento de la producción, ni el desconocimiento victorioso frente al saber. Sí, juntos, fantasía y realidad; los valores positivos de igualdad (no estandarización); el mito y el sueño (no el enmascaramiento y la evasión). Los principios cristianos y humanistas: el compañerismo, el amor al otro, la solidaridad, la democracia, la libertad, la participación, la alegría y, sobre todo, la paz. Los textos no pretenden provocar la memorización, sino, más bien, estimular el razonamiento

sin dejar el juego, el mito y el cuento. Pretenden estimular el hacer y el crear.

Adela escribe dos textos en colaboración con Carlos Meléndez: *Nuestro País* (Pequeña geografía patria) y *La Nueva Historia de Costa Rica*. En estos momentos, la UNED revisa los originales de otro libro, esta vez más científico que literario, titulado *La danza de las estrellas* (Ciencia para jóvenes).

### 5.2. El mito de Perséfone y Doñana: la primavera siempre llega.

Doñana es un libro de lectura para niños pequeños... y grandes. ¿Cuál adulto no disfruta de la poesía del encanto rítmico, de los juegos y las rondas, del humor suave y de la caricia sentimental? *Doñana* enseña a amar la lectura y la belleza, que permite el juego y provoca la risa. No es lo mismo el arte de educar que educar a través del arte, ¿o sí? Adela colabora con Carlos Luis, su mirada recorre las páginas escritas, organiza, sugiere, mete la varita mágica como el hada madrina. "*Doñana* es una serie de lecturas, poemas, inspirados en la ronda infantil, en el juego de palabras, en los cantos y en los recuerdos del autor, alumbrados por la linterna mágica de los duendecillos familiares. Está hecha para afirmar el conocimiento de las letras, ... llevando al mismo tiempo al niño por el camino de la literatura, es decir de las letras bellas, el amor por la lectura"<sup>47</sup>. En la película sobre Carlos Luis Sáenz: *Las palabras del poeta*, donde Adela es voz, acto y parte, se explica el mito: "Doña Ana es el mito de Perséfone: el mito de la primavera y de la muerte, uno de los más antiguos mitos de la humanidad, transformado en ronda de niños"<sup>48</sup>. Abre la vida con la rosa y la cierra con el clavel... el coro danza y canta, juega y vive, Doñana es "la diosa blanca que dice Graves, la de la vida y la de la muerte, la inspiradora de toda poesía"<sup>49</sup>. Doñana es la viejecilla de los años infantiles que cultiva su huerta en cualquier casita de Heredia, es la que ama y corre a los pillastres que vienen a destruir sus siembros. Muerte y vejez, pero sobre todo esperanza de vida y vida con esperanza. En su poema *No te lloraré*, Adela presenta la ronda: "No te lloraré con lágrimas... / Sobre tu tumba flores/ niños alrededor, y cantos... / alrededor las margaritas/ blancas/ que riega con rocío/ por las mañanas/ Doña Ana Jardinera,/ ¡Tu Doñana! ...! ¡Y tu Doñana/ te hará ronda de niños/

que cantarán en torno de tu tumba! / En torno a ella/ ni lágrimas ni llanto./ ¡Tu poesía!<sup>50</sup>.

Doña Ana es el triunfo de la vida, de la primavera, de la poesía y de la naturaleza sobre la muerte. Doñana campea en todos los otros libros de texto. Lo positivo, la luz, la belleza, el deleite triunfan siempre. Lo negativo, la sombra existen, pero la primavera siempre llega.

¿Para qué enfrentar continuamente al niño con el lado feo de la vida, con la violencia, la destrucción, la guerra, la muerte, la maldad, la enfermedad...? ¿Para insensibilizarlo, acaso, y acostumbrarlo a todos los horrores y errores de la historia? No. Sensibilizarlo ante lo positivo, el hombre-hombre, la libertad y la paz. Sus textos, son entonces, aprendizaje y placer de lo bueno y noble, sin que con esto se quiera decir que la realidad esté mitificada, oculta o idealizada. Los accidentes, las catástrofes, las guerras, las conductas dañinas existen, ahí están, presentes pero marginales, como marginales deben ser.

Aún en los momentos más depresivos, Adela encuentra un camino de luz, un rayo de esperanza. Cuando no logra ver "el rostro del futuro" entre los hombres-número, las máquinas y armas, los afanes de lucro y el consumo absurdo, la incomunicación y la ruptura con el humanismo, las tristezas, los dolores y las miserias, piensa en el "mundo sabio/ que florece en boca del humilde,/ del que con sencillez vive y trabaja..."<sup>51</sup> y se pregunta, con esperanza oculta, si "ceguera/ y nube oscura" le esconden el verdadero rostro del futuro "Oh futuro, futuro, tu radiante rostro"<sup>52</sup>, su radiante rostro... Sin tener claridad de esta su visión de mundo, no se puede entender su obra didáctico-artística.

### 5.3. Amar es la mejor forma de conocer: Mi Pequeño Mundo.

Como *Doñana*, *Pequeño Mundo* tiene un propósito claro: "que la lectura encante a los niños y, a través de ella, la visión de lo cotidiano, de lo sencillo, del terruño, se vuelva más entrañable, se inunde de una luz más sutil, más penetrante, que lo haga perdurable en el recuerdo"<sup>53</sup>. En *Pequeño Mundo* persiste el tono emotivo al tratar los temas, es el encanto de lo que se ve y lo que se vive, del rincón de la casa, del animalito familiar, de las fiestas sencillas, de las gentes buenas. Y la casa es

la casita campesina, y el amanecer es el campo... Claro, la ciudad está también y algo de su actividad y la vida del artesano y el obrero. Pero primero es el campo porque la mayoría de nuestros niños son campesinos, y porque los sueños de los niños citadinos son sueños de campo y aire libre. En estas lecturas se enseña muy poco, si no es a ver y aprender a amar lo propio. Porque amar es la mejor forma de conocer, la única que nos lleva al fondo y a la entraña de las cosas<sup>54</sup>. Los objetivos son claros: fomentar el gusto por la lectura; el amor por lo sencillo, la familia, lo propio, el trabajo. Llegar a todas las escuelas —urbanas y rurales—, a través de la naturaleza; explotar los sentimientos de ternura, suavidad y afecto. El pequeño mundo de lo circundante, de lo concreto.

*Mi Pequeño Mundo* tiene pocas lecturas confeccionadas por autores diferentes (L. Stevenson, G. Mistral, Emma Gamboa, Claudia Lars, Carmen Lira y Valerio Karrik). Los subtítulos de las partes en que está dividido el libro, resumen sus intereses: "Mi casa y mi familia", "Personas y cosas que hacen la vida agradable", "Veranillo de San Juan", "Cuando Amanece", "Lecturas divertidas", "Había una vez". Familia y cosas cercanas, hombres positivos, naturaleza, humor, fantasía. Las páginas escritas por Adela se ubican en las tres primeras partes. Utiliza la prosa, a menudo poética; sólo "El corro del Soldado Juan" está escrito en verso. Sus casitas son distintas: una pequeña, campesina y humilde<sup>55</sup>, "La casa que construyó Juan" trabajo artesanal, como el de los "tres cerditos" (paja-madera-ladrillo) "La casa de Nora" moderna y cómoda pero no lujosa. Todas sus casitas tienen algo en común: orden, limpieza, plantas. "Mamá aprovecha cualquier botonita de tierra para sembrar"<sup>56</sup> y, sobre todo, calor, afecto, colaboración: "me levanto a ayudarle los días en que ella tiene más que hacer"<sup>57</sup>. La familia es unida; el entorno, naturaleza o barrio tranquilo, sin edificios y fábricas. La diferencia entre los niños se hace evidente: Nora se da cuenta que hay casas distintas a la suya, donde se alumbran con candelas... pero no es una diferencia triste, amarga, porque los aparatos eléctricos "no hacían falta para vivir contentos, por la noche, a la luz de las candelas o de la lámpara de cañón, se leían lindos libros o se contaban cuentos. ¡Vieras era tan bonito!"<sup>58</sup>. El pasado se valoriza: "Allí parece que se vive en el San José de principios de siglo, en el viejo y bello San José de nuestros abuelos"<sup>59</sup>. Lo moderno tiene sus ventajas y desventajas: en el supermercado "el dueño del negocio

puede vender más, en menos tiempo y a muchas gentes a la vez"<sup>60</sup>, pero ¿y el contacto personal en la pulpería, las reuniones que permiten a Aquileo escribir su poesía costumbrista? Mamá siempre tiene el "cafecito" listo en la mañana, cose la ropa de todos, riega las plantas... pero papá, también participa: de su mano van los niños al desfile de faroles y a admirar las calles embanderadas de Alajuela... Papá infunde la admiración por el héroe "dice mi papá que él salvó la patria con el fuego de la tea"<sup>61</sup>, por un país sin ejército: "Dice mi papá que en Costa Rica no hay desfiles militares porque es un país pacífico que no tiene ejército, que nuestro ejército son los niños y las niñas que van a la escuela..."<sup>62</sup>.

El valor del trabajo aparece en muchas páginas: la madre, los campesinos: "desde la mañana hasta el atardecer trabajan afanosas en los cafetales"<sup>63</sup>, "el campesino vive en una lucha continua para evitar que las malas hierbas perjudiquen sus sembrados"<sup>64</sup>; los artesanos.

La naturaleza pródiga y hermosa se contempla desde la carreta, salpicada de casitas y animales<sup>65</sup>, los prados acogen rondas y cantos "Allí jugábamos rondas: Doña Ana, Arroz con leche, Ambo, contamos cuentos y cantamos canciones, en espera de que nuestra tía reparta las deliciosas melcochas"<sup>66</sup>; en el torrente mágico, la maravilla del cielo del agua; los cañales que cobran vida, sollozan y dan su dulzura a los niños "Mientras van los mozos con sus afilados machetes cortando las más coloreadas y jugosas, sollozan las cañas y se quejan... En cambio, qué alegría para los chiquillos que de cuando en cuando obtienen un cabo de caña"<sup>67</sup>. El sol radiante en el cielo tico todos los días: "la vida es dura para el hombre y para los otros seres, (cuando) el sol, fuente de vida, brilla muy poco y casi no calienta"<sup>68</sup>. San Francisco de Asís, el fraile mágico, también campea en el libro.

El estilo es claro sencillo, acogedor. La frase corta y concisa, el diálogo natural y cotidiano. El vocabulario es accesible pero no limitado.

Y la magia del juego, de las cañas que vibran y los ríos que le dicen "Adiós" amiguito<sup>69</sup>; del yunque-máquina de coser y del santo al lado de la cagedora, del indio y la mamá. La ronda, el cuento, y el suave abrigo de pelo negro del gatito jugueterón...

5.4. El Tempisque-abuelo, juega...  
y se enoja: *Mi libro de Costa Rica*.

En *Mi libro de Costa Rica* (Leer y Hacer), se aprecian algunas diferencias con *Pequeño Mundo*. La tipografía es más pequeña y, se incorpora una sección, eminentemente didáctica. Al final de cada unidad de sentido, se incluye un cuestionario, se solicita una tarea de investigación o se hacen algunas sugerencias de trabajos prácticos (recitar, dramatizar un cuento, hacer un vaso de papel, realizar una excursión...)

Además de las ilustraciones con grabados o dibujos, incluye mapas y fotografías. Aunque se incluyen más autores, aún predomina la producción de Adela y Carlos Luis. *Leer y Hacer* tiene doce unidades. Las cuatro primeras dividen el país por zonas: "La vida en el Valle Central", "...en las costas", "...las llanuras" y "...las montañas". Las necesidades reales del ser humano están presentes en "La salud", "Nuestras casas" y, "El vestido"... "Fiesta del árbol", "El agua" valoran la naturaleza. "Las fiestas y alegrías" y "Ejemplos" tienen en cuenta la diversión sana y los hombres positivos. Los títulos marcan la intención: las diversas zonas dan distintas posibilidades: geografías variadas, flora y fauna, tipos de productos, gama de hombres... y, a la par, los cuentos de camino, las leyendas y las tradiciones particulares. Existe un interés marcado por crear hábitos de higiene, de alimentación sana. En su primer artículo, Adela enumera las riquezas de Costa Rica: tierra fértil, posición geográfica, pacifismo, honradez, hospitalidad, amor al trabajo, a la independencia y a la libertad<sup>70</sup>. Esos valores enunciados se fortalecen a lo largo de sus otros textos: parte del conocimiento empírico que tiene el niño y luego emite los juicios: Y bien podemos decir que fue construido (el tren) con granitos de café y con racimos de bananos. Aunque en verdad se debe al sudor y al esfuerzo de nuestro pueblo y a la visión progresista de nuestros gobernantes<sup>71</sup>. La realidad se mezcla con la fantasía: "Para el pequeño guanacasteco, que no tiene juguetes como los que tienen los niños de nuestras ciudades del interior, el río es como un bondadoso abuelo que cuenta cuentos, que le regala golosinas, que juega con él y que, a veces... ¡se enoja!"<sup>72</sup>. El río abuelo que cuenta, juega, ama y se enfurece... como los de verdad.

¡Qué maravilla! , pasar las vacaciones en una finca lechera, conocer un algodonal, un trapiche, comer la fruta encaramada en un árbol, jugar con la tierra y con el agua. El agua limpia y el árbol enhiesto. "Si eres un niño bueno, inteligente y amante de tu patria, nunca destruyas inútilmente,

ni un árbol ni una planta hermosa, por el contrario sembrarás árboles útiles y bellos y cultivarás plantas con que adornar tu hogar, o el jardín de tu pueblo, o el cementerio de tu aldea o de tu ciudad"<sup>73</sup>.

Lo duradero ante lo desechable, el aprovechamiento venciendo al desperdicio. La naturaleza rompiendo fronteras "los ríos y los mares son caminos que ponen en comunicación a los pueblos y países distintos"<sup>74</sup>.

Los grandes de la historia son humanos y fueron niños: "Desde niño el pequeño Cristóbal miraba ir y venir los barcos... El hacía barquitos de papel y, en sueños, viajaba..."<sup>75</sup>.

La cercanía al niño, la logra Adela, con diversos recursos: la realidad circundante siempre presente, el uso de "nosotros" que incluye al pequeño lector; los niños que aparecen como actores, la llamada directa o indirecta en el momento de la lectura...

##### 5.5. Una Patria Grande (Centro América) sin fronteras, ni odios.

En cuarto grado se viaja a la *Patria Grande*. Las unidades, esta vez, siguen un esquema cronológico. En la primera parte: "La tierra centroamericana" se describen ciertas generalidades sobre todo geográficas, el resto del libro se divide por períodos históricos: "Época precolombina", "Descubrimiento y Conquista", "La Colonia", "La Independencia" y, "La época Republicana".

La visión es de conjunto, de unidad, una *Patria Grande* sin fronteras ni odios. Cada país tiene su valor por las bellezas naturales que encierra, por sus manifestaciones artísticas, sus grandes pueblos y sus grandes hombres, por su historia y por sus leyendas y por sus tradiciones.

El mito de que el Quetzal muere en cautiverio, permite un grito de libertad. Los científicos demuestran que el ave se resigna a vivir enjaulada... "eso es cierto pero todo niño centroamericano debe sentir que el amor por la libertad no puede ser nunca mentira en su corazón"<sup>76</sup>. Para Adela solo es posible amar lo que se conoce. Por eso escribe sobre los distintos pueblos indígenas -quichés, pipiles, mayas, sobre los líderes de la independencia -José María Delgado-; los científicos: "En Costa Rica el doctor Clorito Picado traba-

- jé... estudiando venenos y sueros a fin de salvar vidas oscuras de hombres humildes<sup>77</sup>; la mujer.

Los recursos gráficos son semejantes a los de *Madre Patria* pero no los didácticos. La diversificación de autores es mayor y, por tanto los textos de Carlos Luis y Adela disminuyen. El vocabulario se amplía, pero la sencillez, la claridad, el estilo ágil y ameno, se conservan.

#### 5.6. Cuauhtemoc: símbolo de lucha por la independencia y la libertad de América.

*Madre América* abre un continente. Mezcla de razas, de culturas, de intereses, pero un solo bloque ante el mundo. El orden cronológico de *Patria Grande*, cede su lugar a la división por zonas geográficas: "América", la América toda, la del norte y la del sur; luego "Las Antillas", "México", "Colombia y Venezuela", "Los países andinos", "La región del Amazonas y la Cuenca del Plata" y los "Países del Norte".

Aumenta el número de autores y con ellos los puntos de vista, los estilos. Adela se refiere en sus páginas, al aporte cultural de los indígenas, a sus héroes, a las legendarias y destructivas minas de Colombia y Bolivia. Escribe sobre la historia del caucho, la aviación y los recursos naturales.

Ayer y hoy, naturaleza y civilización, leyenda y realidad, riquezas naturales y pobreza humana... Cuauhtemoc es un símbolo de lucha: "Es el héroe de los mexicanos, el símbolo de la lucha heroica y desesperada de los pueblos indígenas de México y de Centro América, por conservar su patrimonio, su tradición, su civilización"<sup>78</sup>. Las minas representan trabajo sin fruto, sacrificio sin recompensa. La civilización es destruida en el paraíso de las esmeraldas (Colombia): "hoy de aquel reino, de toda la espléndida cultura chibcha, no queda nada, o casi nada... las riquezas mineras han sido la desgracia para los pueblos de América —quizás para todos los pueblos— que jamás han sacado de ellas sino humillación y sufrimiento"<sup>79</sup>. "La plata de Potosí —Bolivia— inundó al mundo enriqueciendo a España... mientras los indios, esclavizados y miserables, morían a millares en el duro trabajo de las minas... actualmente las cosas no han cambiado mucho, el pueblo boliviano, pese a la riqueza de su sueño; sigue siendo muy pobre y vive en pésimas condiciones"<sup>80</sup>. Las materias primas no son aprovechadas por los países productores "Los Estados Unidos no produce hule, pero es el país que más lo

usa en todo el mundo"<sup>81</sup>, y, en lugar de mejorar las condiciones de vida, crean fricciones y conflictos, lo mismo que la tecnología y la ciencia.

La civilización no puede estar al servicio de la deshumanización, los aviones deben servir para "unir a los pueblos, para ayudar a sus semejantes, para sembrar el bien y nunca la destrucción", sin embargo se usan para fines bélicos "la destrucción producida en aldeas y ciudades por los bombardeos aéreos, durante la II Guerra Mundial, fue algo pavoroso, una vergüenza para la humanidad"<sup>82</sup>. Paz y no guerra, aprovechamiento y no despilfarro: "nosotros no hemos hecho más que despilfarrar las riquezas de la tierra y nos decimos civilizados"<sup>83</sup>. ¡Cuántos problemas legados al hombre del futuro!... "a causa del uso desmedido e irracional que hemos hecho de los recursos naturales"<sup>84</sup>. Los indígenas sí valorizan a Cuaticue, la madre tierra, calavera y pechos secos para significar que se agota<sup>85</sup>. Sini-Suj Cra, dios de los bruncas, "castiga al mal cazador"<sup>86</sup>.

Las ilustraciones disminuyen significativamente, y se conserva el principio de las lecturas cortas y variadas.

#### 5.7. La casa de los hombres: la tierra.

*La tierra y el hombre*, se divide en doce unidades temáticas. Los valores que encierra son semejantes a los de los textos anteriores. Adela insiste en los mismos tópicos y aprovecha recursos semejantes, con temáticas diferentes: plantea la necesidad de conservar la naturaleza, para el bien de todos<sup>87</sup>: lo natural frente a la era de los plásticos<sup>88</sup>. Defiende la libertad de cada pueblo y cada hombre y, cuando se refiere a la libertad de expresión, reproduce las palabras de Voltaire: "odio y detesto lo que dices, pero defenderé con mi vida, si fuera necesario, tu derecho a decirlo"<sup>89</sup>. Viaja por África<sup>90</sup> por Siberia<sup>91</sup>, por América y por el espacio; la era de la conquista del espacio y la era atómica, extraordinarias si se utilizan para nobles fines: "desde la nave cósmica la Tierra aparece como el más bello de los mundos, y la Humanidad ha de pensarse como una comunidad única, unida en el amor, en el trabajo, sin odios, sin estériles luchas, sin guerras, viviendo en paz en tan hermoso sitio"<sup>92</sup>. La energía atómica mueve submarinos y plantas eléctricas, permite los viajes interplanetarios y posibilita curaciones; "esa misma energía desatada en bombas y cohetes mortíferos, puede destruir

a la humanidad y acabar con la vida de nuestro hermoso planeta, el hombre debe escoger"<sup>93</sup>, "la tierra es la Casa de los Hombres, y todos, todos los que vivimos en esta grande y maravillosa "casa" somos hermanos"<sup>94</sup>, "todos los pueblos . . . tienen algo que enseñarnos"<sup>95</sup>.

El nombre del libro —la tierra y el hombre— marca la pauta de todos los demás libros: "¡el hombre! . . . El conocimiento de lo bueno, lo bello, lo grande que este ha hecho en tiempos distintos y en distintas latitudes, es tema permanente de nuestros libros"<sup>96</sup>.

#### 5.8. Libros más especializados: *Nuestro País* y *Nueva Historia de Costa Rica*:

Los dos últimos libros, elaborados con la asesoría de Carlos Meléndez, poseen una visión de mundo semejante a la de los otros textos, aunque su estructura y sus objetivos varíen.

La geografía de Costa Rica: *Nuestro País*, se dirige, al igual que la historia, a niños de tercero a sexto grados; son, entonces, un complemento de los libros de lectura y, por tanto, más especializados que estos. "Costa Rica es mi patria", . . . "un país montañoso", "ríos y lagunas", "provincias, ciudades y pueblos", "naturaleza y vida del hombre", son las partes en que se divide *Nuestro país*. Adela se adentra en montañas, cordilleras y volcanes, en terremotos y nubes de ceniza, en ríos y llanuras, en leyendas y tradiciones sobre la geografía. Luego salta a la ciudad de San José con su Parque Bolívar, sus distritos y cantones, penetra en Heredia, su provincia y en Alajuela y en la isla del tesoro. Recorre parques nacionales, piensa en la flora y en la fauna y en los costarricenses: "Para todos; negros, blancos, indios, mestizos, la Patria es Costa Rica. . . En ella deben encontrar todos las mismas oportunidades para formarse como hombres dignos y libres"<sup>97</sup>.

La *Nueva Historia de Costa Rica* tiene como antecedente, las *Nociones de Geografía Patria*<sup>98</sup> de Miguel Obregón Lizano. Cada uno de los temas se complementa con "lecturas ilustrativas". Todo empieza en la prehistoria . . . y de ahí hasta el segundo tercio del siglo XX. Los valores y los recursos empleados son semejantes a los de los otros textos.

Es una historia menos tradicional: es la historia del pueblo, de los héroes con y sin nombre, de los grandes y pequeños acontecimientos, del sue-

ño, arte y misterio de los antepasados. Los sustitutos dan la idea de una historia más positivista de lo que en realidad es . . . Ciertamente reproduce algunos mitos de la historia de Costa Rica pero otros los presenta como tal, como mitos. Es la historia de lo positivo y lo negativo, pero sobre todo de lo positivo: el trabajo, la igualdad, el respeto, la cultura y la educación, la paz, el humanismo. Hombres de carne y hueso y espíritu. Acciones comprendidas aunque no por eso justificadas. La mujer en su rol social. El hombre como ser histórico. El mestizaje. La lucha por una sociedad más justa.

#### 5.9. *La danza de las estrellas* (Ciencia para jóvenes).

*La danza de las estrellas* aún inédito, es también didáctico literario: universo, estrellas, planetas, arco iris y agua y plantas, eras glaciares, minas y paraíso de serpientes . . . Leyenda, ciencia y poesía unidas en un mismo texto.

*Las fuentes de la Literatura Infantil y suplementos*, también inédito, enseña y deleita. El libro consta de dos partes: la primera un estudio sobre las fuentes y la segunda una antología, donde aparecen varias traducciones y adaptaciones de la literatura universal. Porque Adela lee los textos ingleses, franceses o italianos en su lengua original y traduce y adapta.

#### 6. LA ESCUELA DEL HACER Y DEL SOÑAR. . . ¿CRÓNICA DE UN TIEMPO?

En todos los artículos o libros escritos por Adela está presente la maestra-poeta. Unos más didácticos como los libros de texto y la producción de *Triquiñaque*; otros políticos como los publicados en "*Adelante*", "*Nosotras*" y "*Nuestra Voz*", en defensa de la paz, la solidaridad con los otros pueblos, la justicia, el niño y la mujer<sup>99</sup>, y los más literarios: *Historias del Buen Sibú* y *de los Bribrís*<sup>100</sup> donde se conoce al indio y se sueña con sus sueños. La autobiográfica *Crónicas de un tiempo*, recuerdo de vidas y provincia . . . Las biografías de García Monge, Clorito Picado, Anastasio Alfaro, Omar Dengo, Carlos Luis Sáenz, Carmen Lira, Lilia González, Alberto González, María Mata, valorizan hombre, mujer y obra, y dejan el ejemplo como simiente del futuro<sup>101</sup>. La literatura infantil, está representada por *Las Aventuras de Juan valiente y tío Conejo* donde se recogen los cuentos de camino escuchados en la infancia; *Ch-*

co Paquito y sus duendes en busca de conocimientos, comprensión y magia; la historia del viejito y las dramatizaciones, Tía Tortuga ayuda a tío Coyote, El cumpleaños de Pinocho. . . .<sup>102</sup>

Otros textos, inéditos o no, hacen reflexionar sobre "el rostro del futuro", "La paz", "La naturaleza y la violencia", "La literatura infantil universal y costarricense", el campesino y su yuntita de maizales", "El oficio de escritor", "La mitología", "Heredia y sus viejos escritores", y "El centenario de Pinocho" —el niño de madera pícaro y aventurero, que nunca quiso sujetarse a las normas de autoridad— . . . y otros y otros más.

Esta enumeración incompleta explica que, este solo puede ser el primer ensayo sobre Adela, el de maestra. Quedan como deuda el de la literata y el de la política humanista.

En 1981, aparece de nuevo la revista *Triquítraque*. Problemas de tiraje y distribución y un buen equipo de trabajo que coordina con el Instituto de Literatura Infantil, de quien es fundadora junto a otros escritores, Adela.

*Triquítraque* es labor de equipo y Adela guía y trabajo, como lo son en otra época Lilia y Carmen Lira. Adela estructura el proyecto y se lo aprueban. Hace los editoriales y contribuye con textos para cada una de las partes.

Las diferentes secciones de la revista resumen, claramente, los principios de lo que debe ser la enseñanza escolar para la maestra-escritora: *Me meto por un huequito*, es el juego, el viaje al mundo de los cuentos y de la magia. La poesía entra, suave y juguetona, al *Bosque de los duendes*; el hacer y la creación se aglutinan en *Imagina, dibuja, pinta. Asomémonos al mundo*, rompe fronteras y penetra pueblos y geografías. Costa Rica está presente cada número en *Conozcamos nuestro país*. Los hombres y las mujeres grandes en *Vidas que nos enseñan a vivir*. *Aprende y piensa*, incursiona por el mundo científico, desafía la lógica y enseña lo moderno. El *Parque de diversiones*, penetra el mundo de los juegos, de las adivinanzas, de los pasatiempos, como un desafío a la inteligencia y a la intuición. *¿Qué vamos a leer?* estimula la lectura apropiada y su disfrute. *Decir bien es saber decir* afina el instrumento humano más importante: la lengua.

*Triquítraque* es revista y es duende. Es la época de abuelos y de nietos, es de Costa Rica, del mundo y de ninguna parte. Es otro intento de conservar los ideales de la Nueva Educación, de la escuela solidaria, participativa y humanista: la de Chavela, Lilia, Omar, Joaquín, Carlos Luis. . . y Adela. La escuela del hacer y del soñar . . . ¿Crónica de un tiempo? . . .

#### NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Adela Ferreto. *Crónicas de su tiempo*. San José: Editorial Costa Rica, 1978; p.230.
2. *Ibid*, p. 245.
3. Entre las fuentes de trabajo, se utiliza la entrevista, la conversación. En casa de doña Adela, cada uno de los ratos pasados (entre fines de enero y marzo de 1984), está marcado por algo: El portal de las mil y un maravillas. Los tamalitos de verdura. Las manos tejedoras del hada. El expediente de 1925. Hijos y nietos . . . Cada vez las anécdotas aumentan y aparecen nuevos materiales. De aquí en adelante, nos limitaremos a especificar: *Conversación con doña Adela*, cuando se trate, como en este caso, de sus recuerdos, sus opiniones, sus palabras.
4. Adela Ferreto. "El oficio de escritor". Hojas mecanografiadas, sin fecha.
5. *Idem*.
6. Adela Ferreto. "Las Aventuras de Pinocho", hojas mecanografiadas, 1983. Escrito con motivo de la publicación de *Pinocho*, por parte de la Editorial Costa Rica.
7. Adela Ferreto. "Vistazo sobre la Literatura Infantil", conferencia. Hojas mecanografiadas. Algunos de estos materiales son elaborados para actividades que promueve el *Instituto de Literatura Infantil y Juvenil*.
8. Adela Ferreto. Palabras pronunciadas el 28 de junio de 1983, con motivo de la entrega del premio otorgado por *Cibico Paquito y sus duendes*. Publicado por el Boletín de la Editorial Costa Rica.
9. Adela Ferreto. *Cibico Paquito y sus duendes*. San José: Editorial Costa Rica, 1983.
10. Julia Kristeva. *Texte du roman*. Holanda: E. Mouton, 1970; p. 12.
11. *Idem*.
12. *Conversación con doña Adela*.
13. Adela Ferreto. "Carlos Luis Sáenz: Una vida dedicada a la educación y al pueblo". En: *Revista Trabajo*. Costa Rica: Año 2, No.3, mayo-junio 1979; p.14.
14. *Conversación con doña Adela*.
15. A. Ferreto. *Crónicas de su tiempo*; p. 202.
16. *Ibid*, p. 237.
17. *Ibid*, p. 139, 18.
18. El expediente consta del certificado de nacimiento, de salud, la constancia de carencia de bienes; las notas de la Sección de Humanidades y Sección Normal; el certificado de graduación y recomendaciones de sus profesores durante su época de estudiante. Todas ellas están fechadas en febrero y marzo de 1925. Quiero dejar aquí constancia, también, de mi agradecimiento con doña Adela, quien me facilita cada vez, materiales de valor inapreciable.
19. Las partes del artículo que se refieren a la relación maestra-alumna, se llenan con los recuerdos de algunas de las personas que, según sus propias palabras, tuvieron la dicha de estar en sus clases. Las ideas están entre comillas, y siempre se hace referencia a la "niña Adela". Mi gratitud, sobre todo, para Isabel Vázquez, quien me brindó buena parte de su tiempo.
20. A. Ferreto. *Crónicas de un tiempo*, p. 34-35.
21. Ambos escritos con su puño y letra, en amarillas hojas de papel . . . sin fecha.
22. Omar Dengo. Citado por A. Ferreto en "Don Omar Dengo, maestro amigo de los niños y de los jóvenes". En: *Omar Dengo Maestro*; Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, sin fecha.
23. A. Ferreto, *idem*.
24. En "Carmen Lira". Hojas poligrafiadas. Discurso dirigido a un grupo de futuros maestros de la Escuela Normal, por ahí de 1934.
25. Carmen Lira, citada por A. Ferreto, *idem*.
26. A. Ferreto. "Los pies nuevos de Pinocho" (Dramatización infantil). Hojas mecanografiadas, 1983.
27. Adela participa en el recibimiento de Berta Singerman en la Normal, y escribe un discurso de acogida a Gabriela Mistral (1931). Hojas manuscritas.
28. Así se llamó, a veces irónicamente, a quienes siguen luchando por el proyecto educativo de Omar Dengo y García Monge.
29. A. Ferreto. *Crónicas de un tiempo*; p.12.
30. A. Ferreto. "El maestro García Monge". En: *Páginas Ticas* (Lecturas para primer año). San José: Las Américas, 1962; p.230.
31. *Conversación con Doña Adela*.
32. A. Ferreto. *Crónicas de su tiempo*; p.240.
33. A. Ferreto. "Textos escolares". Hojas mecanografiadas. Escrito para un programa de Radio Universidad, 1976.
34. Carlos Matías Sáenz F. *Conversación después de la película sobre Carlos Luis Sáenz E: Las palabras del poeta*.
35. A. Ferreto. Sin título. Hojas mecanografiadas sobre literatura infantil y algunas revistas. Para efectos de citas, se le llamará, *Revistas infantiles: Triquiñaque*. Sin fecha.
36. *Idem*.
37. *Idem*.
38. *Idem*.
39. *Idem*.
40. Arturo Agüero Chaves. *Examen de los textos de lectura "ODEGA-ROCAP" destinados a la lectura primaria*. Elaborado por solicitud del Ministerio de Educación y la Academia Costarricense de la lengua. Hojas poligrafiadas; p.20. sobre los textos de Adela y Carlos Luis, se hicieron algunos estudios con buenos resultados. La señora de Onís (esposa de Eugenio de Onís), experta en ese tipo de libros de la Fundación Interamericana de Educación hizo, en 1946, una crítica muy favorable. Citado por Lilia González. Carta a los editores Sobey y Valverde apoyando la publicación. 10 marzo de 1950.
41. A. Ferreto. "Textos escolares" Art. cit.
42. *Idem*.
43. *Idem*.
44. *Conversaciones con doña Adela*.
45. A. Ferreto, C.L. Sáenz E, C. Meléndez. *Geografía de Costa Rica: Nuestro País*. San José: Editorial Costa Rica, 1981; p.36.
46. A. Ferreto, C.L. Sáenz E. *La tierra y el hombre*. San José: Editorial Costa Rica, 1981; p.36.
47. A. Ferreto "Textos escolares". Art. cit.
48. A. Ferreto. Palabras escritas para leer en la película

- sobre don Carlos Luis Sáenz: *Las palabras del poeta*. Centro de Cine de Costa Rica. Carlos Matías Sáenz Ferreto.
49. Ídem.
  50. Av Fereto. "No te lloraré". Poema leído en el homenaje a Carlos Luis Sáenz, el día de la presentación de la película: *Las palabras del poeta*, 1984.
  51. A. Ferreto. "El rostro del futuro". Largo poema inédito.
  52. Ídem.
  53. A. Ferreto. "Textos escolares". Art. Cit.
  54. Ídem.
  55. A. Ferreto, C.L. Sáenz. *Mi Pequeño Mundo* (Lectura oral y silenciosa) 23ª edición. San José: Editorial Costa Rica, 1981; 13. Estos textos para primaria fueron publicados durante mucho tiempo por la impreta Las Américas. Actualmente la Editorial Costa Rica, tiene las ediciones. Al través de los años, los textos han sufrido las actualizaciones necesarias, pero su esquema resta, prácticamente, el mismo.
  56. *Ibid*: p. 14.
  57. *Ibid*: p. 17.
  58. *Ibid*: p. 20.
  59. *Ibid*: p. 18.
  60. *Ibid*: p. 21.
  61. *Ibid*: p.22.
  62. *Ibid*: p. 24.
  63. *Ibid*: p. 31.
  64. *Ibid*: p. 87.
  65. *Ibid*: p. 68.
  66. *Ibid*: p. 34.
  67. *Ibid*: p. 57.
  68. *Ibid*: p. 79.
  69. Ídem.
  70. A. Ferreto, C.L. Sáenz. *Mi Libro de Costa Rica: Leer y hacer*. 28ª edición. San José: Editorial Costa Rica, 1981. 12.
  71. *Ibid*: p. 301
  72. *Ibid*: p. 64.
  73. *Ibid*: p. 101.
  74. *Ibid*: p. 110.
  75. *Ibid*: p. 123.
  76. A. Ferreto, C.L. Sáenz, C. Lira. *Lecturas centroamericanas: Patria Grande*. 13ª ed, corregida y aumentada. San José: Editorial Costa Rica, 1981. p. 16.
  77. *Ibid*: p. 128.
  78. A. Ferreto, C.L. Sáenz. *Madre América*. San José: Editorial Costa Rica, 1981; p.51.
  79. *Ibid*: p. 74.
  80. *Ibid*: p. 105.
  81. *Ibid*: p. 122.
  82. *Ibid*: p. 183.
  83. *Ibid*: p. 150.
  84. *Ibid*: p. 148.
  85. *Ibid*: p. 149.
  86. Ídem.
  87. A. Ferreto, C.L. Sáenz. *La tierra y el hombre*. San José: Editorial Costa Rica, 1981; p. 88.
  88. *Ibid*: p. 170.
  89. *Ibid*: p. 172.
  90. *Ibid*: p. 276.
  91. *Ibid*: p. 256.
  92. *Ibid*: p. 39.
  93. *Ibid*: p. 230.
  94. *Ibid*: p. 41.
  95. Ídem.
  96. A. Ferreto. "Textos escolares". Art. Cit.
  97. A. Ferreto, C.L. Sáenz. *La tierra y el hombre*. p. 180.
  98. Abelardo Bonilla. *Historia de la Literatura Costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 1967; p. 234-235.
  99. La producción de artículos periodísticos es importante, sobre todo, a partir de los años 48, y se mantiene escasamente una década; luego las contribuciones son esporádicas.
  100. A. Ferreto. *La creación de la tierra y otras Historias del buen Sibú y de los Bibrís*. San José: UNED, 1982.
  101. Algunas de estas biografías han sido publicadas, otras permanecen inéditas. Su tamaño es muy variable.
  102. La producción de literatura para niños, es fundamental en doña Adela. Escribe piezas dramáticas, poemas, juegos de palabras, biografías, comentarios de libros –literarios a su vez– pero sobre todo narra: cuentos, leyendas, historias. . .